

LA ENTONACIÓN, ESA GRAN OLVIDADA EN LA CLASE DE ELE

RICARDO ENGUIX BARBER

Universidad Técnica Estatal del Don

1. Introducción

Si realizamos una búsqueda de las palabras “dificultades” o “problemas” junto al término “ELE” en cualquier base de datos especializada en artículos científicos nos encontraremos con diversas publicaciones en las que se abordan los principales problemas o dificultades con los que se encuentran los aprendientes de español como lengua extranjera; así, son frecuentes los artículos en los que se hace referencia a los consabidos problemas que tienen nuestros estudiantes a la hora de enfrentarse con la modalidad verbal –el temido subjuntivo que anda atemorizando a los estudiantes de ELE desde tiempos inmemoriales– o la distinción entre los verbos *ser* y *estar*; y, aunque estos artículos no hacen más que reflejar algunos de los aspectos que, sin bien es cierto que son de extrema importancia y que, por desgracia, suelen producir más de un quebradero de cabeza a nuestros alumnos, no dejan de ser elementos problemáticos para el hablante no nativo de nuestra lengua que, lamentablemente, le acompañarán tanto a lo largo tanto de su aprendizaje de la lengua española como en su vida como hablantes no nativos de español. Por ello, y sin dejar de lado este tipo de elementos problemáticos, tal vez sería interesante abordar otros aspectos que, por un lado son menos problemáticos y, por otro, son más fáciles de asimilar por parte de los estudiantes, como la correcta entonación hispana, que tradicionalmente se ha visto relegada a un segundo plano en la clase de ELE.

Por tanto, el propósito de este artículo es triple: por un lado, hacer de altavoz de esas voces críticas como la de Cortés Moreno, quien, en reiteradas ocasiones, ha denunciado la poca o escasa atención que ha recibido la entonación

en los manuales de ELE (2000:129; 2002:71); en segundo lugar, justificar la necesidad de la enseñanza de los usos entonativos hispanos en contextos lingüísticos que no comparten dichos usos, y, por último, basándome en mi experiencia previa con alumnos en cuyas lenguas maternas la entonación no era pertinente, proponer una serie de actividades para concienciar a nuestros estudiantes de ese déficit entonativo que presentan y encauzar el trabajo de la entonación hispana con nuestros alumnos.

2. La importancia de la enseñanza de la entonación en la clase de ELE

Al ser hablantes nativos tendemos a no darnos cuenta de que la entonación en español es pertinente, pues para nosotros dotar de una determinada curva melódica a una frase dependiendo de la modalidad oracional es un fenómeno natural; así, para nosotros la diferencia tanto entonativa como semántica de dos oraciones como “Salimos esta noche” y “¿Salimos esta noche?” es más que obvia. Sin embargo, para nuestros aprendientes no lo es tanto, especialmente si son hablantes nativos de lenguas en las que la entonación no es pertinente; hecho que se evidencia no sólo porque son incapaces de realizar preguntas con una entonación correcta, sino, además, suelen abordarnos en clase con preguntas del tipo “¿Por qué se utiliza en español un signo de interrogación inicial?”, pues no entienden su necesidad –que no es otra que indicarnos que tenemos que emplear una entonación distinta pues nos encontramos con una oración interrogativa– y les parece absurdo su aparición al principio de la frase.

Esta imposibilidad para reconocer la entonación propia del español, si no se ataja a tiempo, puede derivar en una serie de problemas que, aunque *a priori* pueden parecer poco relevantes, a la larga pueden derivar en situaciones lingüísticas problemáticas para nuestros estudiantes:

-Problemas a la hora de entender lo que sus interlocutores les están comunicando; alguna vez me he encontrado con estudiantes que consideraban que los hispanohablantes éramos especialmente maleducados, pues, según ellos, tendíamos a ordenar las cosas en vez de pedir las, hecho

que les generaba una cierta incomodidad. Si bien es cierto que en español hay distintas formas más o menos directas de pedir o preguntar algo, en el fondo subyace un problema de reconocimiento de la entonación interrogativa hispana, pues al no ser capaz de reconocer la curva melódica propia de una interrogación el oyente interpreta como una orden lo que, en realidad, es una petición, generándose, por tanto, un sentimiento de incomodidad o extrañeza.

-Problemas a la hora de expresar de forma correcta sus intenciones. Es posible que alguna vez hayamos sentido, como hablantes nativos de español, una sensación similar a la que he descrito unas líneas más arriba, pero a la inversa; es decir, nos hemos encontrado con un hablante no nativo de español que, a la hora de dirigirse a nosotros se ha mostrado especialmente rudo o descortés pues, en vez de pedirnos u ofrecernos algo, tenemos la sensación de que nos lo ha ordenado o impuesto. Y esto se debe a que, como en su lengua materna la diferencia entre una orden o una petición no se basa en la entonación, no ha terminado su petición o pregunta con un tonema ascendente, propio de la entonación hispana, sino con un tonema neutro como haría en su lengua materna.

Por tanto, al ser la entonación capaz de distinguir significados en español, es esencial familiarizar cuanto antes a nuestros estudiantes con los usos entonativos hispanos y sus distintas curvas melódicas.

3. Propuesta didáctica

Antes de empezar a trabajar con las distintas curvas melódicas hispanas es necesario que nuestros alumnos sean conscientes de ese déficit entonativo que presentan, pues, evidentemente, si no son conscientes de su error no podrán ser capaces de subsanarlo. Puede que esta tarea de hacer ver a los aprendientes su déficit parezca, a priori, algo bastante sencillo; sin embargo no lo es tanto, pues al no ser la entonación un rasgo pertinente en sus lenguas maternas los aprendientes tienden a tener dificultad tanto para reconocer estos patrones como

para producirlos¹. Si a esto le sumamos el sentimiento de extrañeza y frustración lógica que se produce en el estudiante, pues al tener dificultades para distinguir los distintos patrones entonativos ni reconoce la curva melódica que le ofrecemos como modelo ni es consciente de que no la produce de forma correcta, lo que a priori parecía una tarea sencilla al final deviene en una pequeña discusión entre profesor y alumno en la que, normalmente, el discente acaba claudicando y asumiendo su error, aunque con reservas. Por ello es fundamental demostrar de forma empírica su error.

Es en este punto donde entran en juego las nuevas tecnologías, ya que lo que hace unos años sólo podríamos haber demostrado en un laboratorio con un espectógrafo ahora podemos hacerlo tranquilamente en el aula con la ayuda de un ordenador y Praat², un software gratuito de análisis acústico de la señal sonora con el que, entre otras funcionalidades, podemos analizar las curvas melódicas de cualquier archivo en formato mp3³.

Una vez presentado el programa Praat, pasemos a mi propuesta didáctica: comenzamos explicando la diferencia tanto semántica como entonativa de las siguientes oraciones: “Tenemos dinero”, “¿Tenemos dinero?” y “¡Tenemos dinero!”, dibujando en la pizarra las distintas líneas melódicas de cada una de ellas. A continuación leeremos en voz alta una serie de oraciones que sirvan de ejemplo para nuestros alumnos de los distintos tipos de entonación del español. Tras dar estos ejemplos, daremos algunas oraciones a varios alumnos para que las lean en voz alta, mientras los grabamos, y pediremos al resto de la clase que dibujen las distintas líneas melódicas. Lo que pretendemos con esta actividad es que los estudiantes sean conscientes tanto de su tendencia a la entonación suspendida como de su dificultad a la hora de reconocer los distintos patrones entonativos; para ello, comprobaremos si las líneas melódicas que han dibujado los alumnos se ajustan a la realidad de lo enunciado por parte de sus compañeros

¹ Cualquier hispanohablante que esté familiarizado con el aprendizaje de una lengua tonal sabrá lo difícil que es tanto reconocer como producir los distintos tonos, pues para nosotros la tonalidad no es pertinente.

² Puede descargarse en el siguiente enlace: <http://www.fon.hum.uva.nl/praat/>.

³ Para profundizar en los usos del programa Praat en el aula de ELE, puede consultarse el artículo de García Ramón que aparece en la bibliografía.

a través del Praat, a la vez que les mostraremos la curva melódica que deberían tener dichas oraciones a través de mostrar los espectrogramas de las mismas oraciones que nosotros habremos grabado previamente. La idea es que los estudiantes vean de forma gráfica que, en realidad, sus realizaciones fónicas no se ajustan a la entonación propia del español.

Una vez realizada esta actividad, podemos invitar al resto de la clase a que prueben a ver si sus realizaciones se ajustan a los usos hispanos o no, grabándoles y analizando los archivos de audio con el Praat.

Tras practicar la colocación de los signos de puntuación (¿?, ¡!) a través de frases aisladas, propondremos a los alumnos escuchar un diálogo entre un camarero y un cliente en un bar o en un restaurante, mientras que van colocando los signos de puntuación, según lo enunciado, en una transcripción⁴ del mismo.

Para terminar con esta introducción a la entonación hispana, pediremos a nuestros estudiantes que practiquen el diálogo tratando de ajustarse a los patrones entonativos, primero tarareando, sin articular palabra, y luego, una vez ya han practicado los distintos contornos melódicos, leyendo el diálogo con normalidad.

4. Conclusiones

Tras lo expuesto anteriormente, no cabe lugar a dudas de que la entonación debería tener mayor peso en el aula de ELE. Mi propósito aquí ha sido, como ya apunté más arriba, hacer de altavoz de las voces críticas que, con razón, denuncian la marginalidad a la que se ha visto relegada tradicionalmente la entonación y reivindicar tanto su importancia como su necesario estudio en la case de español para extranjeros. Sin embargo, como puede apreciarse, las actividades que he presentado sólo pretenden introducir a los estudiantes en la correcta asimilación de los patrones entonativos hispanos, por lo que el trabajo no puede quedarse en este punto y debe ser constante a lo largo de todo su

⁴ Entiendo que puede ser un tanto difícil trabajar la entonación exclamativa en una conversación entre un camarero y un cliente; sin embargo, esto podría ser más fácil con un diálogo en el que dos amigos vayan a una tienda de ropa (“¡Te queda genial!”, “¡Me gusta mucho!”, “¡No me gusta nada!”...) que requieren un nivel un poco más avanzado, por lo que podría trabajarse más adelante conforme el nivel de los estudiantes vaya avanzando.

proceso de aprendizaje de la lengua española, por lo que, llegados a este punto cabe apuntar que aunque gracias a los distintos diálogos que suelen aparecer en los manuales de ELE se puede trabajar de forma bastante dinámica y amena la entonación en nuestras clases, recomiendo complementar estos diálogos y actividades de lectura en voz alta e interacción con algunas de las propuestas que presentan Ballesteros en su tesina *La enseñanza de la entonación en el aula de ELE, paso a paso* o Cortés en su excelente *Didáctica de la prosodia del español: la acentuación y la entonación*.

Bibliografía

BALLESTEROS PANIZO, Mapi, *La enseñanza de la entonación en el aula de ELE, paso a paso*, disponible en línea: <http://www.mecd.gob.es/redele/Biblioteca-Virtual/2009/memoriaMaster/1-Semestre/BALLESTEROS.html>

CORTÉS MORENO, Maximiliano, “El papel de la prosodia en la enseñanza de la lengua extranjera. Una revisión de materiales didácticos”, *Lenguaje y textos*, Nº 17, 2001, pp. 127-144.

_____, “Didáctica de la entonación: una asignatura pendiente”, *Didáctica (Lengua y Literatura)*, Vol. 14, pp. 65-75.

_____, *Didáctica de la prosodia del español: la acentuación y la entonación*, Madrid: Edinumen, 2002.

GARCÍA RAMÓN, Amparo, “El Praat no engaña”, *Foro de profesores de E/LE*, Nº 6, 2010, pp. 1-6.